



En tránsito. Adolescencia y migración

Claudia Levin

Resumen: A partir de la experiencia con una joven paciente de familia migrante, este trabajo busca pensar la migración en dos sentidos. Por un lado, como el desplazamiento de una población que cambia su residencia habitual; y por otro, asociándola a la adolescencia, período de exploración y conquistas por fuera de lo familiar. A través del relato de algunas sesiones, exploramos, entre otras cosas, las consecuencias que trae, en la joven, una transmisión obstaculizada del relato migrante de su madre.

Descriptores: Adolescencia, Migración, Transmisión, Trabajo, Psicoanalista, Intervención.

Introducción

Hace poco tuve la oportunidad de ver el documental *Zew, los mundos que se encuentran* (2023) dirigido por Irene Kuten. Zew nació en un campo de prisioneros en Europa durante la Segunda Guerra Mundial y llegó de niño a la Argentina en la década del 40. Psicoanalista¹ y aprendiz de mago, hoy busca el modo de contar su historia a sus nietos.

A partir de los modos creativos de transmisión que la película despliega, comencé a reflexionar sobre la enorme variedad de formas de transmitir las experiencias migrantes, muchas veces traumáticas.

La historia puede narrarse como un juego, como un cuento, como “por arte de magia”, como una confesión, con voluntad pedagógica, o puede quedar encriptada para las generaciones siguientes. Algunas veces, la historia no es transmitida expresamente sino a través de las huellas culturales, por ejemplo: un acento extranjero en la lengua, una forma

¹ El Dr. José Kuten es Miembro Fundador de APdeBA.

de cocinar, una canción. En las transmisiones obstaculizadas, pueden generarse problemáticas emocionales diversas que suelen afectar a las generaciones siguientes. En el reverso del documental mencionado, que amorosamente la hija filma sobre la vida del padre, hay miles de historias no transmitidas.

Voy a compartir un relato clínico que tiene como protagonista a una adolescente, hija de padres migrantes. Pensamos la adolescencia en sí como una migración, un viaje exploratorio, un traslado hacia lo nuevo. Me interesa reflexionar sobre cómo se tramita, en esta joven paciente, el proceso en el que se aúnan dos migraciones: su propio tránsito adolescente y la historia familiar.

Los datos referidos a la paciente y su familia están ficcionalizados a fines de preservar el secreto profesional.

Una niña encerrada

Conocí a Marina derivada por un colega. Era una joven de 19 años perteneciente a una familia de origen inmigrante. Tenía una hermana con una discapacidad grave, una enfermedad crónica que evolucionaba a déficit y alteraba el ritmo familiar. Su madre se ocupaba enteramente de ella.

Marina llevaba tiempo recluida, sin poder salir. Había tenido un tratamiento psicológico con un terapeuta que incluso fue a verla a su domicilio, y una vez la encontró encerrada en el baño.

Cuando la cito por primera vez, viendo que se demora en llegar al consultorio luego de haber tocado el timbre abajo, me asomo al palier a ver qué pasa. Intuyo que está encerrada en el ascensor y no se atreve a salir. Me acerco y pregunto suavemente "¿necesitás algo?". Corroboro mi percepción aunque no dejo de asombrarme: abre la puerta y sale.

Alta, delgada, poco vital, el pelo atado en una colita ajustada. Una niña en pánico a la que imagino con su valijita de migrante, que me recuerda inmediatamente a la estética del dibujante Shaun Tan en su libro *Emigrantes* (2006).

Con un tono más bien rígido, Marina me relata que fue a un colegio secundario muy exigente y aún no egresó formalmente por adeudar materias. Cuenta que al ir a rendir los exámenes se pierde entre la gente y sale escapando. Lo relevante de su relato es el pánico. Necesita huir.

El libro al que hice mención, *Emigrantes*, es una novela gráfica sin palabras donde, a través de las imágenes, se narra la historia de un hombre que dejó a su familia y amigos



para ir hacia un nuevo mundo donde nada tiene nombre y el futuro es una incógnita. Percibo a Marina sumergida en esa incógnita.

Después de esa primera sesión, voy observando que le es imposible asistir sola y lo demuestra de distintas maneras. Cancela unos minutos antes porque dice estar con dolor de panza, o que se quedó dormida, y así sucesivamente. Considero que Marina no está en condiciones de venir sola y necesita ser traída por un adulto. Le propongo a la mamá que vengan juntas.

Notas sobre el enredo

Marina, en una sesión compartida con su madre, cuenta que ésta lleva una vida muy sacrificada. Menciona que se ocupa de su hermana, hace todas las tareas de la casa, prepara la comida, no descansa, no para ni para comer, siempre está en movimiento. Marina cree que la madre necesita ayuda y que ella se la puede ofrecer. Podemos observar la inversión de las funciones: es la chica quien tiene que cuidar a la grande. Algo de esa necesidad de cuidar empuja a Marina a quedarse. Alejarse de su ámbito pequeño, la enfrentaría a salir y eso constituye un peligro. Identificada con su hermana, crecer implicaría para ella retroceder pero ese quedarse también sería el modo de obtener el amor materno. Entonces, en términos de Mario Wasserman (2011), Marina se vuelve *incapacitada* de devenir exploradora, salir a la calle, descubrir sitios nuevos, riesgosos y fascinantes. No puede conectarse con el "llamado al mundo" que viene desde afuera, de sus pares y tampoco con la metamorfosis de su propio cuerpo, al cual debe conquistar como si se tratara de una tierra desconocida. Por lo tanto, se queda en soledad, se auto exilia.

Lila, la madre, se siente sorprendida y preocupada. "¿Entonces es por mí que no salís?" dice visiblemente sacudida. Percibo cierta confrontación y tengo la intuición de que es bueno que esto pase.

Muy atenta al sufrimiento de la madre, muy apenada por su madre apenada, la joven se ve en la necesidad de rescatarla. Tiene hacia ella una actitud empática, la mira con preocupación y ternura. Mantiene, en silencio, una idea suspendida. Intuyo que se empieza a escribir un nuevo capítulo.

Espejos en cuestión

Poco después, Marina pide algunas sesiones con su padre, por la actitud rígida y poco contemplativa que él manifiesta hacia sus conflictos.

El padre llega al consultorio con una contractura tal que no puede ni sentarse. Inmigrante desde pequeño, con una historia que quedará en el enigma, resulta muy estricto y enormemente machista. Incluso se afirma en estas características, expresando su extrañamiento ante los requerimientos y planteos de su mujer y su hija.

Walter no comprende por qué Marina no puede terminar el secundario y preparar su ingreso a una facultad. Se define a sí mismo como práctico. Mientras él habla, Marina llora. Me detengo entonces para señalarlo. Quizás por esto ella habrá pedido que él viniera, para que pudieran verse el uno al otro. También observo las emociones del padre y su desconcierto al no encontrar un espejo en su hija que le devuelva sus expectativas. Así, procuro que Marina también pueda registrar el sufrimiento en el padre.

Durante el trabajo analítico a lo largo de un par de encuentros, Walter parece aflojarse de a poco.

Historia en migración

Después de algunos encuentros junto al padre, la joven vuelve a sesión con su mamá. Hablando sobre el tema de los gustos, pregunto qué cosas le gustan a la madre y cómo era ella a la edad de Marina.

De repente se abre una ventana inesperada a través de la cual Lila inicia un relato de su historia migratoria. Llegó de niña a Argentina con su madre y otros miembros de la familia, escapando de la miseria de su país de origen. Partiendo de una situación muy precaria, la mujer migrante pasó de vender golosinas en una ventanita a un negocio un poco más grande, a fuerza de un vertiginoso ritmo de trabajo que involucraba también a los hijos. El afán frenético de superación envolvía a los niños en un clima sin lugar para la infancia. Me refiero a todo aquello que estaba restringido para ellos: el asombro, el juego, la exploración, la imaginación, lo espontáneo. La libertad tampoco estaba en juego, como no lo estuvo en la migración forzada que los trajo a América.

Lila sigue narrando, se apropia de su relato. Como diría Hannah Arendt (2020), “narrar es vivir”. Cuenta que se mudaron muchísimas veces. Cada vez que mejoraba el negocio familiar, cambiaban de vivienda de alquiler. La madre quería que los niños estudiaran y que Lila aprendiera inglés. Recuerda, llorando, una situación: durante una mudanza, la

madre la hizo estudiar varias horas en la vereda. Ella tenía que seguir porque “no se podía perder el tiempo”. La escena narrada evoca una pura necesidad de adaptación a este nuevo lugar y las nuevas lenguas, ¿A través de qué ventanita del relato se cuele su pasado experienciado?

Al dialogar sobre la diferencia generacional entre hijos, padres y abuelos, Lila dice que los chicos de ahora no le dan valor al esfuerzo. Marina aclara que son dos generaciones totalmente distintas. A Lila se la ve muy conmovida, Marina la escucha atenta.

Cuando se están por ir del consultorio, la mamá le dice a Marina: “Hoy la sesión fue más para mí que para vos”. Me quedo pensando en el espesor de esa sorpresa. En el libro *Emigrantes* (2006), el autor toma como modelo el lenguaje visual del álbum fotográfico familiar, imitando en sus dibujos el enigmático y silencioso tono sepia de las fotos antiguas. En la escena recién contada de Marina y Lila, la foto sepia ahora se vuelve, a partir del relato de la madre, una imagen en movimiento y en colores que permite ser ubicada en la serie temporal de la hija.

La migración del sacrificio

En la siguiente sesión, Lila cuenta que Walter sacó pasajes para ir de viaje juntos, y que ella no quiere ir, piensa que su hija discapacitada la necesita. Su vida siempre giró alrededor de la familia y la enfermedad.

También tuvo que resignar ejercer su profesión para dedicarse a cuidar a sus hijas y ocuparse de la casa. Lila llora, Marina la mira con mucha emoción, le dice que no conocía esta historia. A partir del entramado de estos relatos, Marina comienza a forjar su propia identidad narrativa. Como dice Marie Rose Moro (2022): “la historia tartamudea a veces, pero jamás se repite de manera idéntica”.

Seguimos conversando sobre los sacrificios: el sacrificio al resignar el ejercicio de su profesión, el sacrificio en la vida cotidiana y el sacrificio que hace también Marina en su encierro privándose de tener experiencias, amigos, de salir al mundo. A tal punto se hizo carne en ella el señalamiento ofrecido que, más tarde en la sesión, Marina dice con vehemencia: “yo tuve que llegar a un extremo, encerrarme para que papá se de cuenta de lo que estaba pasando. Si yo no me encerraba *ustedes* no se enteraban de nada”. Al escuchar esto, la madre le dice: “vos te tenés que ir, tenés que dejar que yo me arregle sola”, y Marina vuelve a decir que la madre no se arregla.

Este intercambio parece producir un cierto viraje en ambas, parecen escucharse y descubrirse, comienza a desarmarse la inversión de las funciones madre/hija anteriormente

mencionada. De pronto nos encontramos volviendo a tocar el tema del viaje de los padres. Acordamos finalmente que la pareja se va a ir por una semana, y que su hija discapacitada se quedará al cuidado de una tía.

A la sesión siguiente, Marina llega sola, puntual, sus padres ya están de vacaciones.

Comienza el desenredo

Actualmente, Marina solo adeuda una materia del secundario. Ya está imaginando qué carrera seguir, más allá de las expectativas familiares. Siente que el colegio al que asistió no era un espacio para ella. Fue solamente por mandato familiar. Ahora, por primera vez, la joven expresa el deseo de hacer algo propio. Pudo por fin salir de su aislamiento auto-impuesto y empezar a crecer.

En el curso del trabajo analítico, al donarle un espacio del que ella se pudo apropiarse lentamente, Marina empezó a pulsar el ritmo del tratamiento. Trazamos juntas, en transferencia, un camino que partió de identificar sus necesidades hasta encontrarse con su deseo. Para que eso fuera posible, primero tuvo que salir del encierro endogámico, pasar luego por mi mundo, para finalmente poder salir *al* mundo.

Recorte y coincidencia

El clima en el consultorio fue cambiando. Al avanzar en su relato, Marina parece entornarse y adquirir consistencia. Incluso, con naturalidad cuenta de la única vez que se besó con un chico. Parece entusiasmarse al relatar esta parte de su historia íntima (no familiar) hasta ahora herméticamente guardada. Su cuerpo adolescente empieza a palpar la conquista. Tengo la impresión de estar frente a una jovencita y no ya frente a una eterna niña detenida en un tiempo sin tiempo. A partir de ese momento, afirma que ya puede venir sola a sus sesiones, con lo que acuerdo. Le cuento que yo había tenido esa misma ocurrencia mientras la escuchaba. ¡Coincidimos! le digo. Estiro mi brazo y chocamos nuestras palmas como modo de reafirmar la coincidencia.²

A la siguiente sesión, Marina empieza a venir con el pelo suelto.

² Esta escena evoca el concepto de *empatía metaforizante* desarrollado por Serge Lebovici (2002). En sus palabras “nuestras contra-actitudes, sin duda inspiradas por nuestra contratransferencia, han conducido a cierto “enactment” de nuestra parte. Se trata de una palabra que se lee en la literatura analítica inglesa: parece poder traducirse como “puesta en juego”.

Claudia Levin: Psicóloga, Psicoanalista y Especialista en Prevención y Asistencia Psicológica en Infancia y Niñez (UBA). Es profesora titular de los Posgrados de la Asociación Escuela Argentina Psicoanalítica para Graduados (AEAPG). Trabaja actualmente como docente de posgrado en la carrera de especialización en Prevención y Asistencia psicológica en Infancia y Niñez en la Facultad de Psicología (UBA).

Em Trânsito: Adolescência e Migração

Resumo: A partir da experiência com uma jovem paciente de família migrante, esse trabalho busca refletir sobre a migração em dois sentidos. Por um lado, como o deslocamento de uma população que muda sua residência habitual; e por outro, associando-a à adolescência, período de exploração e conquistas fora do familiar. Através do relato de algumas sessões, exploramos, entre outras coisas, as consequências que uma transmissão obstruída da narrativa migrante da mãe traz para a jovem.

Descritores: Adolescência, Migração, Transmissão, Trabalho, Psicanalista, Intervenção.

In Transit: Adolescence and Migration

Abstract: Based on the experience with a young patient from a migrant family, this work explores migration in two senses. On one hand, as the displacement of a population that changes its usual residence; and on the other, linking it to adolescence—a period of exploration and conquest beyond the familiar. Through the account of some therapy sessions, we examine, among other things, the consequences of an obstructed transmission of her mother's migrant narrative on the young girl.

Descriptors: Adolescence, Migration, Transmission, Work, Psychoanalyst, Intervention.

REFERENCIAS

- Arendt, Hannah (2020). *La condición humana*. Editorial Austral
- Lebovici, S., Solis-Ponton, L., & Barriguete, J. A. (2002). III—L'arbre de vie, l'empathie métaphorisante, l'énaction. En *La parentalité*. Presses Universitaires de France.
- Moro, M.R. (2022). *Madres, padres, bebés, familias y diversidad cultural*. ASMI editorial.
- Tan, S. (2006). *Emigrantes*. Barbara Fiore Editora.
- Kuten, I. (2023). *Zew* [película]. Mascaró Cine, New Orson Project
- Waserman, M. (2011). *Condenados a explorar. Marchas y contramarchas del crecimiento en la adolescencia*. Editorial Noveduc, Buenos Aires